

JAMILA MEDINA RÍOS

(Holguín, Cuba, 1981) En poesía: *Huecos de araña* (Premio David 2008; Unión, La Habana, 2009), *Primaveras cortadas* (Proyecto Literal, México D.F., 2011), *Del corazón de la col y otras mentiras* (Colección Sureditores, La Habana, 2013), *Anémona* (Sede de Belleza, Santa Clara, 2013); y las antologías *Traffic Jam* (Atarraya Cartonera, San Juan, 2015) y *Para empinar un papalote* (Casa de Poesía, San José, 2015). JAMILA MEDINA en narrativa: *Ratas en la alta noche* (Malpaís Ediciones, México D.F., 2011) y *Escritos en servilletas de papel* (Ediciones La Luz, Holguín, 2011). JAMILA M. RÍOS en ensayo: *Diseminaciones de Calvert Casey* (Premio Alejo Carpentier 2012; Letras Cubanas, La Habana, 2012). Filóloga y editora. Un *piercing* en la ceja y un armadillo en el antebrazo.

Del libro *País de la siguaraya*

Ciudad Libertad

Entro a poner mi camarote en la explanada. Camino y camino, *retecamino*, por saludar al sol a las seis de la tarde, con los pies en verde remojado. Estiro la espalda, estiro el cuello, tuerzo el torso, arrebujó las piernas, me empujo (espalda recta) hacia la punta de la estrella de los pies... Uno, dos, diez saludos en una zona de la yerba salpicada de cáscaras y hormigas que me van desguazando despacito. Cambio de táctica y de alfombra: pruebo otras zonas, el cemento, las losetas de barro. Como gateando, resbalo y me agunto con las uñas. Siento el trabajo en los mús(cu)los y el expandir (acordeón-bandoneón-concertina absorta en dar una alta nota: *free-reed*) de la punta del *iceberg* de la respiración. A la cuenta de doce... vuelvo al yerbazal. Pongo el gimnasio frente a un árbol tan alto que no toco el pimpollo cuando inspiro (vista al frente, cielo allarriba, echando cabezatrás).

Pasadas las siete termino: brazos de trapo, columna que cruje y va pidiendo que penetre la linaza entre costilla y vértebra, entre vértebra y omóplato.

Todavía descalza hago que emprendo retirada. Sigo adelante cuando me cruzo el cascarón del gimnasio (esqueleto, carcasa), donde jugábamos ayer a la pelota y nos apareamos (murciélagos vagabundos) sujetos a la pared.

Espero... que lo que vino a la mente cuando mirabarrriba... se desenrosque: serpiente de una rama; se manifieste: trepidante jauría. Como en los bancos del patio en la primaria (que yo enfriaba con la palma de las manos), gozo los cambios de temperatura: pies del calor del asfalto a pies en yerba húmeda, ardiéndome en las plantas, llagándome los dos.

El poema es esa mirada vuelta sobre mí: la emoción del corcho ¿que resguarda o clausura? ¿que deja para luego el grito: aísla, añeja...? cuando se adentra en la boca. (Y puede que quepa aquí también la ebria estampida, la cabalgata del descorche). El arpegio en el pecho es esa variable sensación: de la llama(ra)da al hielo, que me eriza la nuca.

Alamar-(Casablanca)-Hershey

Primero el elevado: un par de escaleras saltando sobre los carros. Y (como grullas bicéfalas o agujetas de tejer) decenas de pares de piernas metálicas: el alumbrado público. Foto quemada: el sol y yo, sonrisa estereotipada, sombrero de paño.

Después Habana del Este, pegadita al agua. Y el curial de sus edificios: estampados en tonos desmayados de gris, rosa y azul bandera. A uno de ellos (el más alto) me llevaste a entretenerme haciendo fotos, matando el tiempo. Luego o antes (se podría comprobar) soy yo tratando de entenderme con un perro. Yo deslumbrada, evitando pisar la flora agreste intrasplantable, como matojales nacidos de teja y teja. (*Hojas tan pequeñas como la verdolaga –de la misma consistencia de la verdolaga– crecen en el dienteperro...*) Una salinidad, un sol que no se deja pintar en casa, ni aunque tuvieras una impresora 3D. Mas, repto y recojo algunas posturas. Esperanzada o solo tercamente. (*...Hundir la uña en la hoja.*) Sin rabia, por pura sensorialidad o aburrimiento.